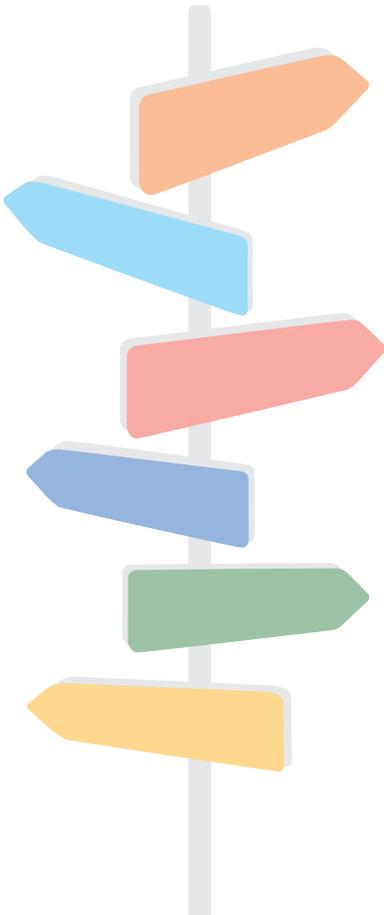


ECUADOR

Debate₁₀₃

Quito/Ecuador/Abril 2018

Alternativas al capitalismo



¿Hacia dónde vamos?

Conflictividad socio política: Noviembre 2017 - Febrero 2018

De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía

Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones

Encontrando senderos pluriversales

¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social

Alternativas radicales al Desarrollo

Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo

La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo

Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990 – 2007)

Desafiando la narrativa estándar: desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano

ECUADOR DEBATE 103

Quito-Ecuador • Abril 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-42-0

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• ¿Hacia dónde vamos? <i>Luis Verdesoto</i>	7/30
• Conflictividad socio política: Noviembre 2017-Febrero 2018	31/35
TEMA CENTRAL	
• De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía <i>Alberto Acosta y John Cajas Guijarro</i>	37/59
• Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones <i>Koldo Unceta</i>	61/78
• Encontrando senderos pluriversales <i>Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh</i>	79/96
• ¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social <i>Federico Demaria, François Schneider, Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier</i>	97/122
• Alternativas radicales al Desarrollo <i>Ashish Kothari</i>	123/145
• Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo <i>Ariel Salleh</i>	147/158
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo <i>Víctor Bretón Solo de Zaldivar</i>	159/173

ANÁLISIS

- Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990-2007) 175/184
Felipe Nesbet Montecinos
- Desafiando la Narrativa Estándar: Desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano 185/197
Susan Reider y Robert Wasserstrom

RESEÑAS

- Par-delá Nature et Culture 199/203
- Poder local entre la Colonia y la República. Riobamba, 1750-1812 205/207
- La democracia sometida 209/213

¿Qué es el decrecimiento?

De un lema activista a un movimiento social

Federico Demaria**, François Schneider,
Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier¹

Decrecimiento es la traducción literal de “décroissance”, una palabra francesa que significa reducción. Lanzada como lema por activistas en 2001 como un desafío al crecimiento económico, se convirtió en una palabra-misil que desencadena un debate contencioso sobre el diagnóstico y el pronóstico de nuestra sociedad. El “decrecimiento” se convirtió en un marco interpretativo para un nuevo (y antiguo) movimiento social en el que convergen numerosas corrientes de ideas críticas y acciones políticas. Es un intento de re-politizar los debates sobre los deseados futuros socioambientales y un ejemplo de una ciencia dirigida por activistas, que ahora se está consolidando en un concepto en la literatura académica. Este artículo analiza la definición, los orígenes, la evolución, las prácticas y la construcción del decrecimiento. El objetivo principal es explicar las múltiples fuentes y estrategias del decrecimiento, a fin de mejorar su definición básica y evitar las críticas reduccionistas y los conceptos erróneos. Con este fin, el artículo presenta las principales fuentes intelectuales del decrecimiento, así como sus diversas estrategias (activismo de resistencia, construcción de alternativas y propuestas políticas) y actores (promotores de alternativas, activistas y científicos). Finalmente, el artículo argumenta que la diversidad del movimiento no le resta valor a la existencia de un camino común.

Introducción

El Decrecimiento (“décroissance” en francés), fue lanzado a principios del siglo XXI como un proyecto de contracción social voluntaria de la producción y el consumo, dirigido a la sostenibilidad social y ecológica. Rápidamente se convirtió en un lema contra el crecimiento económico (Bernard et al., 2003), y decantó en un movimiento social. El término en inglés también ha ingresado en revistas académicas (Fournier, 2008; Martínez-Alier et al, 2010; Victor, 2010), al menos cinco números especiales o secciones especiales se han dedicado al tema, en los últimos cuatro años (Kallis et al., 2010; Cattaneo et al 2012; Saed, 2012, Sekulova et al.

* Traducción del original en inglés al castellano por María Fernanda Auz.

Demaria, F., Schneider, F., Sekulova, F., Martínez-Alier, J. (2013). What is degrowth? From an activist slogan to a social movement. *Environmental Values* 22 (2): 191-215.

** Research & Degrowth -Investigación y Decrecimiento- (R&D) e Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental (ICTA), Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). federico.demaria@uab.cat

1. Agradecemos al grupo *Research & Degrowth* de Barcelona por las largas y cordiales discusiones, y a los colegas franceses Fabrice Flipo y Denis Bayon. También les debemos mucho a varios activistas, promotores de alternativas y escritores dedicados al Decrecimiento. Niamh Shortt y Sheryle Carlson han revisado amablemente este texto en inglés. También reconocemos a los revisores anónimos. Agradecemos también a María Fernanda Auz por la fantástica traducción del original en inglés al castellano. Este documento contribuye al proyecto de investigación ERC EnvJustice (www.envjustice.org) que estudia y contribuye al movimiento global por la justicia ambiental.

2013, Kallis et al. 2012). El decrecimiento también ha sido citado y analizado por políticos franceses e italianos y muchos periódicos de renombre,² incluidos *Le Monde*,³ *Le Monde Diplomatique*,⁴ *El País*, *The Wall Street Journal*⁵ y *Financial Times*.⁶ Durante su corta vida, el decrecimiento ha estado sujeto a interpretaciones divergentes y, a menudo, reduccionistas. Este artículo tiene como objetivo mejorar la definición básica de decrecimiento y se clarifican posibles conceptos erróneos sobre el término. Con este fin, proporcionamos una breve historia del decrecimiento y una descripción exhaustiva de sus fuentes y estrategias, mientras tanto, destacamos su relevancia como movimiento social.

A diferencia del desarrollo sostenible, que es un concepto basado en el falso consenso (Hornborg, 2009), el decrecimiento no aspira a ser adoptado como un objetivo común por parte de las Naciones Unidas, la OCDE o la Comisión Europea. La idea del “decrecimiento socialmente sostenible” (Schneider et al., 2010), o simplemente decrecimiento, nació como una propuesta de cambio radical. El contexto contemporáneo del capitalismo neoliberal aparece como una condición postpolítica, es decir, una formación política que excluye lo político y evita la politización de demandas particulares (Swyngedouw, 2007). En este contexto, el decrecimiento es un intento de volver a politizar el debate sobre la muy necesaria transformación socio-ecológica, afirmando la disidencia con las representaciones mundiales actuales y buscando otras alternativas. A lo largo de este documento, el decrecimiento es una crítica a la hegemonía del desarrollo actual (Rist, 2008). Las primeras críticas a la noción occidental de desarrollo (desarrollo uniforme universal), comenzaron con escritores como Arturo Escobar y Wolfgang Sachs, entre algunos otros, en los años 80. El decrecimiento también desafía las ideas de “crecimiento verde” o “economía verde” o “economía circular” y la creencia asociada al crecimiento económico como un camino deseable en las agendas políticas.

El decrecimiento confronta los paradigmas dominantes en las ciencias sociales tales como, la economía neoclásica y también la economía keynesiana pero aún no es un paradigma en el sentido de “logros científicos universalmente reconocidos que, por un tiempo, proporcionan problemas modelos y soluciones para una comunidad de investigadores” (Kuhn, 1962: x). En economía, está surgiendo una nueva macroeconomía ecológica sin crecimiento (Victor, 2008; Jackson, 2011), basada en la “economía de estado estable” de Herman Daly, que podría evolucionar hacia un nuevo paradigma en economía. Sin embargo, todavía hay un largo camino por recorrer.

-
2. En un breve recuento, *Le Monde* publicó 18 artículos, *El País* 5 y *La República* 7, sobre el movimiento Decrecimiento en 2011.
 3. Yves Cochet, un político francés y ex ministro, defiende abiertamente el decrecimiento económico; mientras tanto, Sarkozy habló públicamente “pour le nucléaire et contre la décroissance” (en favor de la energía nuclear y contra el decrecimiento) en abril de 2011 (*Le Monde*, 07/04/11).
 4. Dupin, Eric (20/08/2009). La décroissance, une idée qui chemine sous la récession. *Le Monde Diplomatique*, pp. 20-21.
 5. Assadourian, Erik. (12/06/2012). How to Shrink the French Economy. *The Wall Street Journal*.
 6. Caldwell, Christopher. (15/10/2011). Décroissance: how the French counter capitalism. *Financial Times*.

Algunas personas se refieren al decrecimiento como una ideología, es decir, un “sistema de ideas y valores”. Esta posición sigue siendo demasiado simplista, o al menos prematura, para explicar su heterogeneidad de fuentes y estrategias. Este no es solo un concepto económico. Nosotros vamos a demostrar que es un marco constituido por una gran variedad de preocupaciones, objetivos, estrategias y acciones. Como resultado, se ha convertido en un punto de confluencia, donde desembocan corrientes de ideas críticas y acción política que convergen.

El resto del documento está organizado de la siguiente manera: la sección II aborda la relevancia de la teoría del movimiento social para el decrecimiento; la sección III presenta brevemente su historia; las secciones IV, V y VI presentan y discuten las diferentes “escuelas de pensamiento” y estrategias asociadas con el decrecimiento; y la sección VII concluye con un intento de proporcionar una definición exhaustiva de lo que se entiende por decrecimiento.

La información primaria para este artículo se recopiló vía “observación participante”, “observación de la participación” (Cattaneo, 2006, D’Alisa et al., 2010),⁷ o por “participantes observantes” (Brown, 2007). Los autores, en particular Francois Schneider, han estado involucrados en el movimiento del decrecimiento desde sus inicios. En 2004, Schneider comenzó una gira por Francia en un burro durante más de un año, difundiendo la propuesta de decrecimiento. Muchas de las ideas presentadas en este artículo provienen de esa gira y de las conversaciones públicas, que podrían verse como una forma original de hacer trabajo de campo y diseminación al mismo tiempo. En general, la participación de los autores garantiza un punto de vista interno y, el acceso a una gran cantidad de conocimiento informal y documentos recopilados desde 2000 y no siempre publicados en revistas científicas.⁸

Marco teórico: teoría del movimiento social

El decrecimiento se ha convertido en un marco interpretativo para un movimiento social, entendido como el mecanismo a través del cual los actores participan en una acción colectiva (Della Porta y Diani, 2006). Por ejemplo, activistas anti-automóviles y anti-publicidad, ciclistas y defensores de los derechos de los peatones, partidarios de la agricultura orgánica, críticos de la expansión urbana y promotores de energía solar y monedas locales, han comenzado a ver el decrecimiento como un marco representativo apropiado para su visión del mundo.

7. Este método enfatiza el rol participativo del observador y el hecho de que las observaciones resultantes emergen de la capacidad reflexiva del participante. En este sentido, la motivación del participante es el activismo y el resultado académico es un subproducto de este activismo.

8. Los autores son actualmente miembros de la asociación “Investigación y Decrecimiento”, que es una asociación dedicada a la investigación, capacitación, concientización y organización de eventos. En particular, la R&D (por sus siglas en inglés: Research & Degrowth) promueve las Conferencias internacionales sobre Decrecimiento (París 2008, Barcelona 2010, Montreal y Venecia 2012, Leipzig 2014, Budapest 2016, Malmo, Ciudad de México y Parlamento Europeo 2018). <www.degrowth.org>.

Goffman (1974) estudia los movimientos sociales utilizando el concepto de marcos. Estos permiten a las personas ubicar, percibir, identificar y etiquetar los eventos que experimentan (Snow et al., 1986). Los marcos interpretativos generalizan un problema determinado o experiencia de vida y producen nuevas definiciones, demostrando sus vínculos y relevancia con procesos, eventos y condiciones más amplias de otros grupos sociales. El proceso de encuadre es un hecho de politización, compuesto por dos dimensiones principales: diagnóstico y pronóstico (Della Porta y Diani, 2006).

El diagnóstico moviliza múltiples fuentes (o flujos de pensamiento), a través del espacio y el tiempo, y el pronóstico involucra múltiples estrategias y actores. Estos procesos son descritos en detalle a continuación.

El diagnóstico consiste en identificar las causas de un problema social. El decrecimiento como marco interpretativo, diagnostica que los fenómenos sociales dispares, tales como las crisis sociales y ambientales, están relacionados con el crecimiento económico. Los actores del decrecimiento son, por lo tanto, “agentes significantes” dedicados a la producción de significados alternativos y polémicos que difieren de los defendidos por la corriente principal de crecimiento (es decir, los medios de comunicación, la mayoría de los políticos, profesores de economía y expertos financieros, y directores ejecutivos de la industria). Los actores pro-crecimiento, por ejemplo, ven el crecimiento económico como el mejor camino para lidiar con la crisis económica actual y con el pago de deudas, mientras que los actores del decrecimiento encuentran que el sistema económico basado en el crecimiento (impulsado por la deuda), es el problema central. Las fuentes desde las cuales el decrecimiento construye su diagnóstico se presentan en la Sección IV de este documento. Es la complementariedad entre diferentes preocupaciones lo que realmente motiva al decrecimiento.

El pronóstico, generalmente caracterizado por una fuerte dimensión utópica, busca soluciones e hipótesis de nuevos patrones sociales. Más allá de los objetivos prácticos, este proceso abre nuevos espacios y perspectivas de acción. Las estrategias asociadas con el pronóstico tienden a ser múltiples. En términos de enfoques, estos pueden ser construcciones alternativas, resistencia e investigación,⁹ y en relación con el capitalismo, pueden ser “anticapitalistas”, “poscapitalistas” y “a pesar del capitalismo” (Chatterton & Pickerell, 2010). Nosotros argumentamos que estos pueden combinarse, como se explica en la Sección V.

Una breve historia del término¹⁰

Algunas de las ideas detrás del decrecimiento han sido parte de los debates filosóficos durante siglos. La palabra “*Décroissance*” (francés para el decrecimiento), apa-

9. Anheier et al. 2001 se refiere a los enfoques existentes como rechazantes, alternativos y reformistas.

10. Se puede encontrar una historia más general del decrecimiento como movimiento social en <http://degrowth.org/short-history>.

reció posiblemente por primera vez en 1972,¹¹ como una descripción de un camino social, y fue mencionado varias veces (Gorz, 1977, Amar, 1973, Georgescu-Roegen, 1979), en el seguimiento del informe Meadows al Club de Roma, *Los límites del crecimiento* (1972). En 1982, se organizó una conferencia en Montreal con el título *Les enjeux de la décroissance* (*Los desafíos del decrecimiento*), pero la palabra se usó como sinónimo de recesión económica (ACSALF, 1983). *Décroissance* se convirtió en un lema activista en Francia en 2001, Italia en 2004 (como “*Decrescita*”), Cataluña y España en 2006 (como “*Decreixement*” y “*Decrecimiento*”), en 2008 en inglés (como “*Degrowth*”), y luego en muchos otros países e idiomas.

La *Décroissance*, como movimiento social, solo comenzó en Lyon (Francia) a raíz de las protestas por ciudades libres de automóviles, comidas en las calles, cooperativas de alimentos y anti publicidad (por ejemplo, ver la revista *Casseurs de pub*). Esto fue seguido, al comienzo de un número especial de la revista *Silence* en 2002, editado por Vincent Cheynet y Bruno Clémentin. Ese mismo año, la conferencia *Défaire le développement, refaire le monde* (Deshagan el desarrollo, rehagan el mundo), tuvo lugar en París, en la UNESCO, con 800 participantes. En 2004, el Decrecimiento entró en un debate público más amplio con la revista mensual de decrecimiento *La Décroissance, el diario de la alegría de vivir*, que hoy vende alrededor de 30.000 copias.

El término inglés “*Degrowth*” fue “oficialmente” introducido en la primera conferencia sobre Decrecimiento en París en 2008, que también marcó el nacimiento del decrecimiento como una área de investigación internacional.

Tras las conferencias sobre decrecimiento de París, Barcelona, Montreal y Venecia, Leipzig, Budapest, Malmo, Ciudad de México y Bruselas entre 2008 y 2018, el movimiento se ha extendido a grupos y actividades en Flandes, Suiza, Finlandia, Polonia, Grecia, Alemania, Portugal, Noruega, Dinamarca, República Checa, México, Brasil, Puerto Rico y Canadá.¹²

Fuentes del decrecimiento

El decrecimiento es rico en sus significados y no abarca una sola corriente filosófica. Sus promotores no admiran ni un solo libro ni un autor. Su columna vertebral temática se deriva de algunas corrientes de pensamiento ecológico y social. La identificación de las corrientes de decrecimiento fue desarrollada por primera vez por Flipo (2007). Siguiéndolo nos referimos a las corrientes como “fuentes” del decrecimiento. El decrecimiento se ubica en la unión de varias fuentes o corrientes de pensamiento que se cruzan sin estar en competencia (Bayon et al., 2010). Las fuentes

11. “El equilibrio global, para el cual el no crecimiento -o incluso el decrecimiento- de la producción material es una condición necesaria, ¿es compatible con la supervivencia del sistema (capitalista)?” M. Bosquet (André Gorz), *Nouvel Observateur*, París, 397, 19 de junio de 1972, p. IV. Actas de un debate público organizado en París por el *Club du Nouvel Observateur*.

12. Más de cincuenta grupos de muchos países organizaron una comida a campo abierto (Pic-nic) para el Decrecimiento en 2010 y 2011.

reúnen metodologías y valores y constituyen pistas para interpretar el decrecimiento. A continuación identificamos seis fuentes (agregando “justicia”, a las cinco propuestas por Fabrice Flipo). La atribución de autores a una fuente específica es algo artificial, ya que ningún autor está relacionado con una sola.

Ecología

En primer lugar, esta fuente implica percibir que los ecosistemas tienen valor en sí mismos y no solo como proveedores de recursos o servicios ambientales útiles (ej. derechos de la naturaleza). En segundo lugar, enfatiza la competencia entre los ecosistemas y los sistemas de producción y consumo industriales. Todavía no se ha observado un desacoplamiento entre la expansión industrial y la destrucción ecológica, en lo absoluto, y es muy poco probable que esto ocurra. El decrecimiento es, por lo tanto, un camino posible, para preservar los ecosistemas mediante la reducción de la presión humana sobre los ecosistemas y la naturaleza, y un desafío para la idea de que es posible desacoplar los impactos ecológicos del crecimiento económico. El decrecimiento conduce al enfoque de *res communis* (Bayon et al., 2010), que sugiere que los bienes ambientales son comúnmente atendidos y compartidos para evitar la apropiación por un solo individuo, (a diferencia de un enfoque *res nullius* donde los recursos no pertenecen a nadie y pueden ser libremente destruidos y robados). La sabia estrategia *res communis* implica una integración de los humanos en la naturaleza, mientras que la de los “derechos de la naturaleza” podrían ser una estrategia de retaguardia para preservar lo que queda, creando áreas para la regeneración de los ecosistemas.

Críticas al desarrollo y elogios por el anti utilitarismo

Esta fuente de decrecimiento se deriva de la antropología. Los autores dentro de esta corriente perciben el decrecimiento como una “palabra-misil”, que derriba el imaginario hegemónico del desarrollo y el utilitarismo. Latouche ha sido un autor importante en esta corriente de pensamiento. Los críticos del desarrollo de los años 70 y 80, incluyen a Arturo Escobar, Gilbert Rist, Helena Norberg-Hodge, Majid Rahnema, Wolfgang Sachs, Ashish Nandy, Shiv Visvanathan, Gustavo Esteva (Sachs, 1992) y François Partant, Bernard Charbonneau e Ivan Illich. La esencia de esta fuente es la crítica a la uniformización de las culturas, debido a la adopción generalizada de tecnologías particulares y modelos de consumo y producción experimentados en el Norte global. Como lo expresa Latouche (2009), el modelo de desarrollo occidental es una construcción mental adoptada por el resto del mundo. El decrecimiento considera que el “desarrollo sostenible” es un oxímoron y exige desentenderse del imaginario social que este conlleva, y más allá de esto, critica la noción de “desarrollo” en sí misma.

La otra cara de esta corriente, en el movimiento del decrecimiento, es la crítica del *homo-economicus*, contra la maximización de la utilidad como la última fuerza motriz del comportamiento humano. Esta crítica fue inspirada por Marcel Mauss

en la década de 1920 (Mauss, 1924), y Serge Latouche, Alain Caillé y otros miembros del Movimiento antiutilitarista en las Ciencias Sociales, MAUSS (Caillé, 1989). Otros autores citados con frecuencia son el historiador social y económico Karl Polanyi (1944) y el antropólogo Marshall Sahlins (1972).

La concepción de los seres humanos como agentes económicos, conducidos por el interés propio y la maximización de la utilidad, es una representación del mundo, o una construcción social histórica que ha sido meticulosamente anidada en las mentes de muchas generaciones de estudiantes de economía. El decrecimiento en ese sentido, exige visiones más amplias que den importancia a las relaciones económicas basadas en los dones y la reciprocidad, donde las relaciones sociales y la convivencia son centrales. El enfoque aquí es sobre el cambio en la estructura de los valores y el cambio en las instituciones que articulan el valor. El decrecimiento es, por lo tanto, una forma de presentar un nuevo imaginario que implica un cambio de cultura y un redescubrimiento de la identidad humana que se desliga de las representaciones económicas (Bayon et al., 2010).

Significado de la vida y el bienestar

La esencia de esta fuente es la necesidad emergente de más sentido en la vida (y de la vida) en las sociedades modernas. Es una crítica de los estilos de vida basados en los mantras de trabajar más, ganar más, vender más y comprar más.

El “sentido de la vida” como fuente del decrecimiento también se basa en los hallazgos de la literatura sobre la economía de la felicidad. La desconexión entre el aumento del ingreso y la satisfacción vital a lo largo del tiempo, un fenómeno conocido como la paradoja de Easterlin (Easterlin, 1974), así como la asociación entre la importancia de las ganancias materiales y los trastornos emocionales (Kasser, 2002), son dos referencias importantes.

El movimiento por la simplicidad voluntaria, que reduce el consumo individual y ve la vida simple como liberadora y profunda, en lugar de restringir y limitar, es una visión importante dentro de esta fuente.

Los trabajos de referencia son “Walden o *Vida en los Bosques*” de Henry David Thoreau, *La Sobriedad Feliz* de Pierre Rabhi, *La Simplicidad Voluntaria* de Mongeau, *La celebración* de Schumacher por *La “Suficiencia y La Economía de Permanencia”* de Joseph Kumarappa.¹³

Bioeconomía

La economía ecológica y la ecología industrial también son fuentes del decrecimiento. La mayoría de los economistas ecológicos son seguidores de Georgescu-Roegen (1971), quien introdujo el término “bioeconomía” y escribió a favor del

13. En India, la noción de *aparigraha*, suficiencia, autocontrol en el consumo, está muy viva en algunos círculos a pesar del boom económico.

décroissance.¹⁴ Esta escuela de pensamiento, enfatiza la importancia de la disponibilidad de recursos y sumideros (Bonaiuti, 2011; Odum, 2001), y una reducción de factor X del consumo de recursos naturales (Schmidt-Bleek and Klütting, 1993). Una referencia clásica aquí es *Los límites del crecimiento* (Meadows et al., 1972: 2004).

Para Georgescu, la actividad humana transforma la energía y los materiales de baja entropía o de buena calidad, en desechos y contaminación que son inutilizables y tienen alta entropía. Incluso la entrada de energía solar, de baja entropía, es limitada en el sentido de que cae de manera dispersa en la tierra. El decrecimiento puede ralentizar el proceso de degradación del material. Una economía de Estado estable (según lo propuesto por Herman Daly), no es suficiente para los países ricos.

Los argumentos bioeconómicos para el decrecimiento, incluyendo la disminución de la Tasa de retorno energético invertido (EROI por sus siglas en inglés), y el inminente pico petrolero,¹⁵ se citan a menudo en el debate académico y político. Los economistas ecológicos, han apelado durante mucho tiempo a los escritos económicos de Frederick Soddy (Soddy, 1926; Daly, 1980; Martínez-Alier, 1987). La crisis financiera de 2008 y la idea de “deudocracia”, han revivido el interés de este autor, quien destacó que el sistema financiero confunde la expansión del crédito, con la creación de riqueza real, mientras que la economía real de energía y materiales no puede crecer a la tasa de interés necesario para pagar deudas. Como explican Georgescu y Odum, los recursos naturales disponibles en realidad están disminuyendo. El aumento de las deudas privadas o públicas es, por lo tanto, una receta perfecta para las crisis económicas y fiscales.

El decrecimiento es una crítica a la creencia en la modernización ecológica que afirma que, las nuevas tecnologías y las mejoras de eficiencia son soluciones clave para la crisis ecológica, como proponen los eco-modernistas. Si bien, la innovación tecnológica es una fuente de debate en el decrecimiento, todos los actores del decrecimiento, cuestionan la capacidad de la innovación tecnológica para superar los límites biofísicos y sostener un crecimiento económico infinito. La paradoja de Jevons proporciona una explicación: la eco-eficiencia puede conducir a un mayor consumo, o producción porque las tecnologías suprimen los límites (de la producción y del consumo) (Polimeni et al., 2008; Schneider, 2008). Por ejemplo, los ahorros en energía y materiales pueden reinvertirse en nuevas adquisiciones de materiales y energía, compensando las ganancias en la reducción del uso de materiales y energía asociada con las medidas de eficiencia. El decrecimiento alberga muchas propuestas “no técnicas”, para reducir los flujos de materiales y energía fuera del enfoque de modernización, que tiende a descartar la opción de establecer algunos límites a las tecnologías.

14. En un fax enviado a Paul Samuelson el 14 de diciembre de 1992, en el que se quejaba del silencio sobre su obra, Georges-cu-Roegen escribió irónicamente: “Acogí con satisfacción la oportunidad de revelar cuan catastrófico fui en el pequeño volumen con un título escandaloso”, *Démain la décroissance* (París, Pierre-Marcel Fabvre, 1979). Ver también Levallois, 2010.

15. La teoría de Hubbert sobre el pico petrolero indica que existe un nivel máximo de extracción de recursos petroleros, luego de lo cual la producción comienza a disminuir y aumentan los costos y los precios de la energía.

Democracia

La siguiente fuente para el Movimiento del Decrecimiento, surge de los llamados a una democracia más profunda (Deriu, 2008; Cattaneo et al., 2012; Asara et al., 2013). En particular, el decrecimiento es una respuesta a la falta de debates democráticos sobre el desarrollo económico, el crecimiento, la innovación tecnológica y el avance. Dentro de esta fuente nos encontramos con posiciones encontradas entre los que defienden actuales instituciones democráticas, teniendo en cuenta los riesgos de perder lo que hemos logrado (una hebra más reformista), y aquellos que exigen nuevas instituciones basadas en la democracia directa y participativa (más alternativa, o postvisión capitalista). Algunos de los escritores claves dentro de esta fuente para el decrecimiento son Ivan Illich, Jacques Ellul, y Cornelius Castoriadis.

Como Illich (1973), declaró, pasado un umbral dado, la tecnología ya no puede ser controlada por las personas. Para Illich, solo cuando se mantiene el sistema tecnológico por debajo de un umbral multidimensional determinado, podemos hacer que la democracia sea factible. Ellul (1977), por otro lado, realizó profundos estudios sobre tecnología, en los que describió la tecnología como un sistema que se expande sin retroalimentación democrática y sigue un camino independiente. Para desafiar las técnicas que Ellul percibió como autónomas, y que se aumentan a sí mismas, necesitamos una retroalimentación democrática que sea externa al sistema técnico. Castoriadis es otro autor clave para el decrecimiento. Defendió las ideas de una “sociedad auto institucional” y de autonomía, entendida como una entidad que se gobierna a sí misma con sus propias leyes. Defendió que la democracia solo puede existir por (y con) la autolimitación (Castoriadis, 1988; Asara et al., 2013).

Justicia

La última fuente que deseamos mencionar es la de la justicia. Para Paul Ariès (2005), el primer tipo de decrecimiento es el decrecimiento de la desigualdad. En línea con Dobson (2003), el decrecimiento no da por sentado “la sostenibilidad justa” (just sustainability). En vez de eso, persigue intencionalmente y explora formas de hacerlos compatibles.

Una suposición común entre los economistas, es que solo el crecimiento económico puede mejorar las condiciones de vida de los pobres en el planeta. Dada la imposibilidad percibida de la reducción voluntaria del ingreso y la redistribución, la única estrategia para enfrentar la pobreza es tener un crecimiento económico que asegure que pequeñas gotas de riqueza eventualmente goteen a los pobres.

Enfrentando la hipótesis del goteo (Snowdon, 2006), el decrecimiento opta por una menor competencia, redistribución a gran escala, intercambio y reducción de ingresos excesivos. Si la pobreza se percibe en términos de consumo relativo, nunca podrá ser “erradicada” por el crecimiento económico, ya que solo cambia la escala, pero no las proporciones de riqueza que poseen los individuos. Sin embargo, las necesidades pueden satisfacerse mediante múltiples satisfactores (Max-Neef, 2001). La literatura popular sobre el decrecimiento, por ejemplo, tiene un gran número de

historias sobre “downshifTERS”, o personas que optan por la frugalidad, satisfaciendo sus necesidades con satisfactores que difieren de aquellos usados por personas con altos ingresos (Conill et al, 2012; Carlsson, 2008).

Como lo describe Ikeme (2003), aquí podemos identificar dos grupos de tendencias filosóficas, una relacionada con el enfoque consecuencialista, que se centra en los resultados últimos sobre los medios, y la deontológica, que favorece los medios sobre los resultados. Como ilustración de esto, enfocarse solo en indicadores de bienestar o desigualdad, es una consecuencia de aplicar solo el primer enfoque, mientras que dar prioridad a un comportamiento como la no-violencia está relacionado con el segundo. A partir de ahora, quienes estamos dentro de los debates sobre el decrecimiento, pasamos por diferentes visiones dentro de la fuente de la justicia del decrecimiento, mientras exploramos la dualidad consecuencialista-deontológica.

La primera visión está relacionada con la comparación social y la envidia. Según el periodista de *Le Monde* Herve Kempf, influenciado por Veblen (1899), la comparación social basada en la existencia y promoción de estilos de vida de las personas ricas, ha sido responsable de las crisis sociales y ambientales (Kempf, 2007). Desde un punto de vista consecuencialista, el decrecimiento puede hacer que la comparación social sea menos problemática, al reducir las razones de la envidia y la competencia “a la Darwin”. Establecer un ingreso máximo, o la riqueza máxima, para debilitar la envidia como motor del consumismo y abrir las fronteras como tentando a los conflictos entre naciones ricas y pobres, fueron algunas de las propuestas discutidas en la Segunda Conferencia Internacional sobre el Decrecimiento. Desde una perspectiva deontológica, el decrecimiento implica un cambio de cultura que nos hace insensibles a los atractivos de los estilos de vida de alto consumo, tal como lo sugiere la escuela anti-utilitaria. La justicia requiere un decrecimiento del nivel de vida de las clases ricas del Norte y del Sur. Este punto a menudo es malentendido por aquellos que ven el crecimiento de la población como el tema central. Parecen ignorar la diferencia entre el estilo de vida de un pescador artesanal en India y un banquero en Nueva York o Mumbai.

La segunda visión implica reparar la injusticia pasada. Un buen ejemplo es el concepto de deuda ecológica, o la demanda de que el Norte Global pague por la explotación colonial pasada y presente en el Sur Global. Otro movimiento relacionado es el de la Justicia Climática, impulsada por el aumento del metabolismo social y la desigualdad histórica en las emisiones per cápita de dióxido de carbono. Las luchas por la justicia climática (movimientos espontáneos y organizaciones con sus redes y coaliciones, como ¡Justicia Climática Ahora! *Climate Justice Now!*), podrían convertirse fácilmente en aliados del decrecimiento, junto con muchos otros movimientos por la justicia ambiental en el Sur (Martínez-Alier 2010, 2012), incluidos los movimientos postextractivismo y el Buen Vivir en América Latina , (Acosta, 2013;, Gudyas, 2011).

En tercer lugar, el enfoque de igualdad de la justicia, en el contexto del decrecimiento, implica la redistribución de los recursos y la riqueza tanto dentro como entre las economías del Norte y del Sur. La justicia aquí se entiende como una preocu-

pación por una distribución justa de bienes y males económicos, sociales y ambientales en todos los planos (es decir, intrageneracional e intergeneracional). Se opone a la “ética del bote salvavidas” de Garrett Hardin, en la cual las preocupaciones ambientales y de población conducen fácilmente al racismo. El decrecimiento de la explotación de los recursos, para asegurar el acceso básico a los servicios ecosistémicos en el Sur global y las franjas más pobres en todas partes, es consensual entre los autores. Habiendo dicho esto, debemos mencionar que la igualdad a menudo es malentendida como universalismo o como un llamado a la uniformización de los estilos de vida occidentales (Ver Sección VI).

Finalmente, algunos entienden la justicia como prevención de la miseria mediante el establecimiento de estándares mínimos y un ingreso básico para todos (en forma de recursos naturales, servicios públicos y/o dinero). Otros cuestionan el enfoque del ingreso básico y subrayan la importancia del mérito y la contribución a la sociedad (García, 2012).

El feminismo,¹⁶ la casta y la división¹⁷ de clases y la no violencia¹⁸ son otros temas clave para debatir dentro de la fuente de la justicia del decrecimiento que requeriría una extensa elaboración.

Estrategias y actores de decrecimiento

Como se discutió anteriormente, incluso si los activistas no acuñaron el término “decrecimiento”, fueron ellos quienes lo promovieron como un lema para el cambio social voluntario y democrático. Cada fuente de decrecimiento puede inspirar una gama diferente de estrategias de acción a nivel local, global e interniveles, relacionadas con la vida cotidiana, pero también con el trabajo abstracto de los intelectuales. Las estrategias de acción varían desde el activismo de resistencia, la construcción de alternativas (creación de nuevas instituciones), y el reformismo (acciones dentro de las instituciones existentes para crear las condiciones para la transformación social), desde el nivel local hasta el global (para un análisis similar ver Dobson, 2007). Entre los primeros promotores del decrecimiento, encontramos activistas de base involucrados en la resistencia y promotores de alternativas. Algunos actores piden una revisión completa de las instituciones existentes, mientras que otros piden su transformación o conservación parcial, tanto a nivel local como a niveles más altos (involucrando el compromiso político y la investigación académica). La combinación de diferentes actores bajo el paraguas del decrecimiento no ha pasado sin conflictos ni complementariedad. Analizamos algunos de estos a continuación.

16. Decrecer a través de menos tecnología, por ejemplo, en los hogares requeriría una división del trabajo más igualitaria entre el hombre y la mujer. La competencia “por tener más” ha sido criticada por las feministas.

17. La división de clases se discute de dos maneras dentro de la literatura sobre el decrecimiento: como una crítica al nivel de la división laboral (Bayon et al., 2010) y como una propuesta para la relación de ingreso máximo-mínimo.

18. La reducción de los conflictos generados por las limitaciones de los recursos podría prevenirse mediante el decrecimiento. También la simplicidad voluntaria se relaciona con la no-violencia.

Activismo de resistencia

Los actores del decrecimiento a menudo participan en el activismo de resistencia, como activistas que trabajan para detener la expansión de carreteras, aeropuertos, trenes de alta velocidad y otras infraestructuras. La resistencia toma diferentes formas: manifestaciones, boicots, desobediencia civil, acción directa y canciones de protesta. Un buen ejemplo de resistencia desde el decrecimiento en el sector financiero, es la acción del activista catalán del decrecimiento Enric Duran. En septiembre de 2008, Duran anunció públicamente que había “robado” casi medio millón de euros, recibiendo legalmente préstamos relativamente pequeños de varios bancos, que no tenía intención de devolver (ya que los había gastado en causas valiosas). Esta fue una acción política para denunciar lo que él llamó el “sistema capitalista depredador”. Uno de los propósitos de su acto fue denunciar la insostenibilidad del sistema bancario. Refiriéndose a la creación de dinero como deuda, Duran declaró que si los bancos pueden crear dinero de la nada, “Yo les obligaré a desaparecer en la nada”. De 2006 a 2008, financió varios movimientos anticapitalistas, incluidas revistas impresas en cientos de miles de copias centradas en la crisis energética (i.e. el pico petrolero), en críticas a la economía basada en la deuda y en la presentación de alternativas concretas para una economía sostenible de solidaridad.¹⁹

Alternativas de construcción

Por otro lado, hay *promotores* de alternativas locales, descentralizadas, de pequeña escala y participativas como ciclismo, reutilización, vegetarianismo o veganismo, covivienda, agroecología, ecoaldeas, economía solidaria, cooperativas de consumo, bancos alternativos (llamados éticos), o cooperativas de crédito, cooperativas descentralizadas de energía renovable. Esta es una ilustración de la “nowtopia” de Chris Carlsson (2008), o el desarrollo de alternativas fuera de las instituciones actuales, ahora. Los ecopueblos y el Movimiento de las Ciudades en Transición (TT) son experiencias importantes dentro de esta estrategia, y a menudo se cruzan con el decrecimiento.²⁰ Algunos actores que trabajan en el desarrollo de alternativas argumentan que el cambio de valores individuales y el comportamiento deberían ser los objetivos principales del decrecimiento. Esto se manifiesta en los estilos de vida de personas que practican la simplicidad voluntaria, viven mejor con menos, reducen el ritmo de vida y abandonan estilos de vida “confortables”. Se presta mucha atención a cómo el consumo crítico consciente puede promover la transformación tanto a nivel individual como social. La idea principal es que si se gasta menos tiempo en

19. Publicaciones disponibles en diferentes idiomas en <www.17-s.info>.

20. Se argumenta (quizás erróneamente) que el movimiento de la Ciudad en Transición (TT por sus siglas en inglés) es un ejemplo de la condición post-política (Trapese Collective, 2008). TT se enfoca principalmente en una sola “fuente” o corriente de pensamiento (el pico petrolero y el cambio climático) al tiempo que evita la estrategia de oposición directa. Por lo tanto, termina proponiendo soluciones sin un análisis previo de cuáles son los problemas: sus causas y responsabilidades estructurales. Esto no niega el impresionante éxito que TT tiene para movilizar a las comunidades, pero se presenta aquí para enfatizar la importancia de la dimensión política.

el trabajo y el consumo formal, se puede dedicar más tiempo a otras actividades que son fundamentales para el bienestar personal, como las relaciones sociales, la participación política, el ejercicio físico, la espiritualidad y la contemplación. Tal cambio será potencialmente menos dañino para el medio ambiente.

Le Reti di Economia Solidale (Redes de economía solidaria), de Italia es un ejemplo útil. Nacidos en 2002, son un experimento para articular y consolidar las experiencias existentes a través de la creación de circuitos económicos, donde los diferentes proyectos se sostienen entre sí, intercambiando y creando espacios de mercado mientras apuntan al bienestar y la sostenibilidad. Ya hay más de veinte *Distretti di Economia Solidale* (Distritos de Economía Solidaria), con cientos de pequeñas empresas que trabajan como *clusters* empresariales bajo fuertes principios socioecológicos. En España, Enric Duran, Didac Costa y asociados han desarrollado la Cooperativa Integral Catalana (CIC). La CIC²¹ se basa en la autogestión económica y política con la participación igualitaria de sus miembros, y trata de introducir formas de satisfacer todas las necesidades humanas básicas, que incluye primero la creación de una moneda local (el ECOS) y después de la criptomoneda Faircoin (como alternativa ética al Bitcoin).

Reformismo: preservar y actuar dentro de algunas instituciones existentes

En palabras de Latouche (2009), vivimos no solo en una economía en crecimiento, sino en una sociedad en crecimiento. Por lo tanto, el decrecimiento implica una transformación social. Si bien muchos actores se oponen o desafían a algunas instituciones, a menudo proponen actuar dentro de las existentes. Por ejemplo, mientras se desafía al capitalismo a través de algunas acciones, muchos agricultores orgánicos radicales aún organizan sus vidas en torno a los automóviles y a las computadoras, lo que puede considerarse “reformista”. En general, podemos argumentar que algunas instituciones deben ser defendidas (como alguna forma de seguridad social y salud pública, jardines de infantes y escuelas públicas, o algunos otros elementos del estado de bienestar). La literatura feminista, por ejemplo, destaca cómo “las nociones verdes de autosuficiencia, comunidades sostenibles y *hacer lo que está en sus manos* (do it yourself) en el hogar y en el dominio público, amenazan con intensificar la carga de responsabilidad ya insostenible de la mujer para el cuidado” (MacGregor, 2004: 77-78). La reducción de la dependencia de la tecnología en los hogares, por ejemplo, es otra razón para tener una división del trabajo más igualitaria entre hombres y mujeres.

Otro debate recurrente es sobre el tipo de sistema democrático. Por un lado, deberíamos defender las instituciones democráticas puestas en riesgo ante la crisis económica y, al mismo tiempo, apoyar el desarrollo de otras más participativas. De ma-

21. Una de las actividades del CIC que está en marcha es Calafou, una nueva cooperativa eco-industrial en una fábrica textil industrial abandonada en el río Anoia.

nera similar, aunque algunos adoptan una perspectiva anarquista tradicional a favor del abandono del estado, otros creen que el estado debe mantenerse y mejorarse.

En muchos casos, sin embargo, las posiciones revolucionarias podrían convivir con las reformistas (o incluso reforzarse entre sí). Por ejemplo, las propuestas para establecer nuevas instituciones en un contexto de democracia directa que reemplazan a las actuales, son compatibles con la defensa y la reforma de algunas de las existentes. Establecer un ingreso básico de los ciudadanos, la eliminación del dinero basado en la deuda (dinero 100% no respaldado por depósitos o materiales reales), y la protección y el fortalecimiento de los bienes comunes, pueden considerarse como reformas de las instituciones actuales que van más allá las reformas que consolidan el sistema actual.

Investigación

Todos los enfoques previos requieren una correcta comprensión de los vínculos entre los niveles y las fuentes, aquí la investigación académica y no académica tiene un papel que desempeñar.

Para Martínez-Alier et al. (2011) el decrecimiento es en realidad un ejemplo de ciencia dirigida por activistas. Por conocimiento activista se refiere a todo tipo de nociones basadas en la experiencia que provienen de grupos comunitarios, sociedad civil, grupos de mujeres, sindicatos, asociaciones de base, etc. En estudios de sostenibilidad, como en otras disciplinas, el conocimiento adquirido a partir de la experiencia y el activismo popular ha llevado a la creación de nuevos conceptos, como deuda ecológica, deuda climática, biopiratería, justicia ambiental, epidemiología popular o responsabilidad corporativa (Martínez Alier, 2002; Simms, 2005). Estos conceptos a veces son tomados, refinados y redefinidos por los académicos. También sucede lo contrario, donde los conceptos académicos son asumidos por el activismo de la sociedad civil (Martínez-Alier et al, 2011).

El decrecimiento lanzado por activistas, entró en la agenda académica internacional, en inglés, alrededor de 2008. La literatura está creciendo, con más de 200 artículos y 8 números especiales publicados en varias revistas. Como se explicó anteriormente, las Conferencias Internacionales sobre Decrecimiento Económico para la Sostenibilidad Ecológica y Equidad Social²² en París (2008), Barcelona (2010), Montreal y Venecia (2012), Leipzig (2014), Budapest (2016), Malmo, Ciudad de México y Parlamento Europeo (2018) han atraído a miles de investigadores de una amplia gama de países. La conferencia de Barcelona, por ejemplo, tuvo como objetivo crear una investigación cooperativa al reunir a científicos, *promotores de alternativas* y activistas. El evento se desvió del modelo estándar de organización de conferencias académicas utilizó técnicas prácticas de democracia directa para discutir y desarrollar propuestas de políticas y prioridades de investigación en diferentes áreas.

22. <www.degrowth.org>.

El debate y la investigación solo han comenzado. No solo necesitamos acuerdos dentro del movimiento sobre lo que defiende, sino también sobre cómo implementar las propuestas. Se necesita mucha más investigación sobre qué tipo de decrecimiento y qué cantidad de este se necesita. Se duda sobre si los resultados finales seguirán siendo una economía y una sociedad capitalista, o no (Gorz, 1972; Jackson, 2011). Tim Jackson aconseja a los lectores que no peleen por las palabras. Capitalista o no, no podemos permitirnos (ecológica y socialmente), un mayor crecimiento económico en los países ricos. Este enfoque pragmático, sin embargo, no es muy popular entre los partidarios del decrecimiento que se ven a sí mismos como anti-capitalistas.

Actuar en diferentes escalas: local, nacional, global

El movimiento de decrecimiento también se refiere a la escala de acción apropiada. Hay conciencia de que se deben tomar medidas en todos los niveles. La mayoría de las actividades tienen lugar a escala local, y a menudo se articulan a través de redes informales y formales. Las ciudades en transición (Reino Unido), *Rete del Nuovo Municipio* (Italia) y *Comuni Virtuosi*²³ (Italia) son buenos ejemplos de perspectivas desde el enfoque-urbano. Las redes y acciones de decrecimiento, sin embargo, también existen a nivel nacional y regional.²⁴ Una red informal también se está consolidando a nivel internacional en torno a eventos como las Conferencias sobre el Decrecimiento. Las redes más consolidadas son específicas de un tema (por ejemplo, agroecología), pero al ser un marco, el decrecimiento ofrece el potencial de crear una red de redes que incluye activistas, promotores de alternativas, investigadores, políticos y científicos (es decir Redes en Red).²⁵ Existe un debate abierto sobre varias formas posibles de organizar una red de este tipo.

Si bien la creación de redes está en el centro del decrecimiento, el movimiento aún está lejos de poder coordinar acciones para reducir el consumo absoluto de energía y materiales a escala nacional y mundial. ¿Qué pasaría con una nación que de manera independiente lleva a cabo políticas de decrecimiento?²⁶ ¿Pueden las alternativas al decrecimiento construirse en un contexto social de crecimiento económico y capitalismo “alimentado por la deuda”? ¿Qué se debería hacer con las deudas en un contexto de “deudocracia”? Aquí las preguntas abiertas tienen también que ver con las condiciones políticas apropiadas que podrían respaldar la implementación de ciertas políticas. Todavía no está claro cómo la transformación socioecológica podría tener lugar a escala macro y qué instituciones deberían involu-

23. www.transitionnetwork.org, www.nuovomunicipio.org, www.comunivirtuosi.org.

24. Algunos ejemplos son: en Italia *Rete per la Decrescita*; en Francia *Réseau des Objecteurs de Croissance pour l'Après-Développement*; en Suiza *Réseau Objection de Croissance*; en Brasil *Rede pelo Decrescimento Sustentável*.

25. Red de redes: redesenred.net.

26. En este artículo Giorgos Kallis propone diez políticas públicas: https://www.eldiario.es/ultima-llamada/Decrecimiento-programa_economico_Podemos_6_334276588.html.

crarse. Por ejemplo, aquellos que proponen la democracia directa basada en asambleas o el proyecto de Democracia Inclusiva (Fotopoulos, 1997), nunca articulan de manera convincente cómo ir más allá del nivel de organización municipal. Tal vez, siguiendo a Murray Bookchin (1980), una confederación de entidades municipales podría asumir las funciones administrativas de un estado que ya no se centra en el crecimiento económico. Esta es una visión con la que congenian muchos dentro del movimiento de decrecimiento.

Discusión

Fuentes de Decrecimiento

La revisión previa de las fuentes de decrecimiento, ha demostrado la diversidad de argumentos que pueden emplearse para defender el decrecimiento. Varios puntos se discuten aquí. Primero, la clasificación de las fuentes presentadas en este artículo para propósitos analíticos, no debe verse como que estas implican compartimentos herméticos. En cambio, resaltan los diferentes focos de atención adoptados por diferentes escritores o actores, dependiendo de sus antecedentes sociales, culturales o políticos.

En segundo lugar, la visión general de las corrientes de pensamiento que se alimentan en el río del movimiento de decrecimiento no es exhaustiva. El feminismo, la ecología política, la no violencia (incluida la crítica del militarismo), el neomalthusianismo radical de abajo hacia arriba (Ronsin, 1980; Martínez-Alier y Masjuan, 2005), las divisiones de clase y las posiciones de fronteras abiertas deberían trabajarse más. En particular, se necesita una mayor elaboración sobre las dimensiones de género del decrecimiento, como se hizo en la conferencia de Venecia de 2012. Las primeras y más fuertes críticas a la contabilidad del PIB provinieron de la economía feminista, aliada a la economía ecológica (Waring, 1988). El ecologismo feminista (Agarwal, 1992), por ejemplo, enfatizó los valores prácticos y culturales de género de la naturaleza fuera del mercado.

Tercero, algunos seguidores de Marx, han argumentado que el decrecimiento no se posiciona explícita o suficientemente contra el capitalismo.²⁷ Sin embargo, algunos marxistas ortodoxos adoptan la idea de que los bienes de consumo (que son productos del capitalismo en sí), deben ser amplia y fácilmente accesibles, permaneciendo así vinculados al productivismo, donde el objetivo es maximizar la producción y el crecimiento (Altwater, 1993). Otras interpretaciones de Marx, por el contrario, critican el progreso unilineal, como lo hizo Walter Benjamin de la escue-

27. Elmar Altwater declaró recientemente en una entrevista: "no hay forma de salir del dilema entre el imperativo capitalista de acumular y los límites que establece la naturaleza. A largo plazo, una reducción del crecimiento es inevitable y, por lo tanto, una economía de decrecimiento. Sin embargo, tiendo a dudar que tal cosa pueda ocurrir dentro del modo de producción capitalista, ya que también significa des-acumular. Eso no está claro en muchos de los representantes de la teoría del decrecimiento". Ferrero, Ángel (26/09/2012). "El socialismo del siglo XXI solo puede ser plural", una entrevista con Elmar Altwater. La Directa 287 (traducida del catalán por los autores).

la de Frankfurt (Postone, 2009; Jappe, 2003); también los neo marxistas como David Harvey o eco socialistas como Joel Kovel y Michael Lowy, están más en línea con el Decrecimiento. Otros marxistas también han comenzado recientemente a adoptar las ideas del decrecimiento en sus escritos (Bontempelli y Badiale, 2010; Altvaer, 2011). Mientras que el ecomarxista J. B. Foster se burló abiertamente del Decrecimiento (Foster, 2011), la revista *Capitalismo, Naturaleza, Socialismo* editó un número especial sobre decrecimiento en 2012.

Finalmente, la complejidad y la multidimensionalidad del decrecimiento, a veces puede ser difícil de comunicar y abrumadora, para las personas que buscan una guía única para la acción práctica. Sin embargo, pasar por alto una de estas fuentes puede ser problemático. Jean-Claude Decourt, autor de varios documentales sobre el decrecimiento, dice que el crecimiento sería problemático incluso si hubiera recursos naturales infinitos disponibles.²⁸ El decrecimiento solo tiene sentido cuando se toman en cuenta sus fuentes, lo que significa no solo ecología y bioeconomía, sino también el significado de la vida y el bienestar, el anticapitalismo, la justicia y la democracia. Tomados de forma independiente, pueden conducir a proyectos incompletos y reduccionistas fundamentalmente incompatibles con las ideas del movimiento del decrecimiento. Preocuparse por la escasez de recursos, o por la destrucción de los ecosistemas pero; no con la justicia mundial, puede llevar a propuestas antipopulares descendentes y a un discurso antiinmigración. La justicia sin democracia puede conducir a soluciones autoritarias, como lo sugiere quizás el *Kommunismus ohne Wachstum* de Wolfgang Harich (Comunismo sin crecimiento)²⁹ de mediados de la década de 1980, que llevaba el subtítulo “Babeuf y el Club de Roma”. Mejorar la democracia o la justicia, sin preocuparse por el significado de la vida, podría llevarnos a soluciones centradas en la tecnología. En esta línea, Carter (2004), muestra la importancia de combinar las preocupaciones para crear las condiciones adecuadas para una sociedad verde radical. Si bien, no todos los actores pueden involucrarse o trabajar en todo el conjunto de preocupaciones sin arriesgarse a quemarse, es factible comprender las preocupaciones de los demás.

Estrategias de decrecimiento

Los debates y controversias sobre estrategias empleadas, dentro de cada fuente del movimiento del decrecimiento, han sido más intensos. Las estrategias de resistencia pueden percibirse como conflictivas con los promotores de alternativas, o con los investigadores que solo traen un diagnóstico (y a veces un pronóstico impreciso). En el mundo de la política, la estrategia activista de resistencia es la postura revolucionaria que se opone a la posición reformista.

28. “Quand bien même la Terre serait illimitée, nous serions contre la croissance, parce qu’elle détruit l’humain en nous, parce qu’elle détruit la beauté.” (Aun cuando la tierra sea ilimitada, estaremos en contra del crecimiento, porque destruye lo humano en nosotros mismos, porque destruye la belleza). utopimages.org

29. El libro se puede descargar libremente en este enlace: <http://archivo.juventudes.org/wolfgang-harich/comunismo-sin-crecimiento-babeuf-y-el-club-de-roma>.

Lo que intentamos ilustrar previamente, sin embargo, es el potencial de compatibilidad entre las estrategias utilizadas por el movimiento a medida que más y más actores se dan cuenta de la importancia de combinar estrategias a nivel local y/o global (Chatterton & Pickerell, 2010). Los desafíos que enfrentan nuestras sociedades son tan amplios, que la diversidad es una fuente indispensable de riqueza, siempre y cuando los participantes sean conscientes de las limitaciones de sus actividades y lo suficientemente humildes como para permanecer abiertos a la crítica constructiva y las mejoras. En realidad, estas tensiones entre estrategias pueden ser una de las fuerzas para mantener viva la creatividad y la diversidad, asumiendo que los canales de comunicación permanezcan abiertos.

No solo existe la compatibilidad posible entre las estrategias, sino que la combinación de las estrategias correctas también puede permitir el proceso correcto de transformación. Esto se puede analizar y comprender mejor en una perspectiva a corto plazo versus a largo plazo. El movimiento tiene pendiente una tarea urgente: elaborar un camino de transición (o mejor dicho transformación), en las sociedades ricas, desde la crisis real del crecimiento económico hasta que el decrecimiento sea socialmente aceptado. Bajo esta perspectiva, las estrategias se pueden combinar a lo largo de una escala de tiempo definida para dar forma a los escenarios. Las personas que emplean la estrategia de resistencia desafían el “desarrollo” sobre el terreno, deteniendo proyectos “dañosos” y generando debates públicos fundamentales. Los científicos e intelectuales que dedican la mayor parte de sus esfuerzos a la lucha de ideas, pueden abrir nuevos imaginarios y crear vínculos entre niveles y enfoques. Los promotores de alternativas que experimentan con nuevas posibilidades en la vida cotidiana tanto a nivel individual como colectivo. Los activistas del decrecimiento, los intelectuales y los encargados de formular políticas, comprometidos a mayor escala, pueden ayudar a facilitar el ajuste social a las acciones de los promotores de alternativas y activistas locales (Schneider, 2010). Los actos de resistencia no tendrán éxito si las condiciones para el cambio social no son adecuadas. Aquí es donde algunos de los llamados “reformistas” tienen un papel que desempeñar. Deberíamos llamarlos «reformistas revolucionarios». Todos los actores juntos desafían la hegemonía, con barricadas o palabras, mientras imaginan y construyen futuros socioambientales alternativos. Para Latouche (2009), el decrecimiento no es una alternativa concreta y universal al crecimiento, sino una matriz de múltiples alternativas que reabrirá el espacio para la creatividad humana, después de eliminar la cubierta del totalitarismo económico. Según los economistas ecológicos Peter Victor y Tim Jackson, “imaginar un mundo sin crecimiento es una de las tareas más vitales y urgentes para la sociedad”.³⁰ La eventual historia de éxito del decrecimiento en los medios, el mundo académico y la sociedad, en realidad podría estar relacionada con la buena variedad de estrategias dentro del mismo.

30. “imagining a world without growth is among the most vital and urgent tasks for society to engage in” (<https://www.nytimes.com/2015/12/14/opinion/a-world-without-growth.html>).

Agentes de Decrecimiento

¿Quién es el sujeto político del decrecimiento? Esta es una pregunta abierta que determinará las formas de conflicto y la persistencia del movimiento en el tiempo (Romano, 2012). El decrecimiento puede ser percibido como un nuevo movimiento social, donde una nueva clase media (personas con educación superior, a menudo trabajando en el sector de servicios), juega un papel importante (Habermas, 1981). Los nuevos movimientos sociales se involucran en conflictos sobre la producción de conocimiento, incluida la producción simbólica (Touraine, 1981). Aunque el decrecimiento cuestiona el imaginario social sobre problemáticas como el desarrollo, la democracia y la “buena vida”, donde los individuos, las comunidades o las sociedades luchan por una definición autónoma de sí mismos (Melucci, 1996), no es un mero movimiento no-material o pos-materialista, ya que también aborda las dinámicas de poder económico y político (justicia), y la escasez de recursos naturales (bio-economía). El decrecimiento, por lo tanto, puede describirse mejor como una combinación de movimientos sociales “antiguos” y “nuevos”, que se involucra en “viejos” y “nuevos” conflictos estructurales (Della Porta y Diani, 2006).

Duverger (2011), describe bien los conflictos del movimiento de decrecimiento francés, entre los actores que adoptan y defienden una estrategia única (aunque a menudo se interpreta erróneamente como un conflicto sobre las fuentes). También la conferencia de Barcelona (2010), por ejemplo, fue un encuentro entre científicos, activistas y promotores de alternativas, que dio lugar a algunas diferencias e incluso fricciones, pero finalmente se estableció el diálogo. Lo que pudo haber contribuido al establecimiento de un diálogo saludable entre actores dispares, es la característica única de que muchos de los participantes estaban desempeñando múltiples funciones: muchos activistas involucrados trabajaban simultáneamente como investigadores dentro o fuera de la academia, mientras que muchos investigadores también participaban como activistas dentro o fuera de las instituciones. Además, la mayoría de las personas practicaron y están practicando, las ideas del decrecimiento en sus vidas diarias o en las instituciones en las que están involucradas. El movimiento está luchando con las dificultades que surgen al trabajar coherentemente con diversos actores, desempeñando el papel de “agentes puente”, para catalizar la colaboración y el aprendizaje en todos los niveles. Las tensiones actuales y los enfrentamientos se atribuyen a la participación de múltiples actores con múltiples identidades, aunque, como señaló Duverger (2011), esto también puede tener efectos positivos. Ciertamente, esta característica de los actores del decrecimiento está alineada con aquellos que cuestionan la construcción binaria de activistas y no activistas (Askins, 2013), o las tendencias observadas en Inglaterra por Chatterton y Pickerill (2010).³¹

Un punto principal aquí, es que una invitación explícita para la combinación de preocupaciones que va, sin embargo, junto con la perspectiva de exclusión de grupos que desarrollan una interpretación reduccionista de las críticas contra el creci-

31. Ver también: <http://teamcolors.wordpress.com/2009/06/08/workshop-what-is-militant-research/>.

miento, como los xenófobos, los ambientalistas de derecha (es decir, la *Nouvelle Droite* de Alain De Benoist en Francia), grupos con una perspectiva nihilista (es decir, neo primitivistas como John Zerzan), organizaciones antiinmigrantes y racistas (por ejemplo, la Red de Capacidad de Carga –*Carrying Capacity Network*– en los Estados Unidos de América), o aquellos que apoyarían los estilos de vida occidentales tradicionales, a costa de una reducción drástica de población. Ellos simplemente fallan en la combinación de las fuentes de decrecimiento.

Conclusión

El presente artículo representa un intento de buscar una “mejor” definición de decrecimiento. El decrecimiento es a la vez una crítica, y una propuesta de alternativa, a la sociedad del crecimiento. En general, el decrecimiento desafía la hegemonía del crecimiento y exige una reducción redistributiva, dirigida de forma democrática de la producción y el consumo en los países industrializados, como medios para lograr la sostenibilidad ambiental, la justicia social y el bienestar. Aunque integra la bio-economía y la macroeconomía ecológica (Victor, 2009; Jackson, 2011), el decrecimiento es un concepto no económico. Por un lado, el decrecimiento es la reducción necesaria de la producción de energía y material, para hacer frente a las limitaciones biofísicas existentes (en términos de recursos naturales y capacidad de asimilación del ecosistema). Por otro lado, el decrecimiento es un intento de desafiar la omnipresencia de las relaciones de mercado en la sociedad y las raíces del imaginario social basadas en el crecimiento reemplazándolas por la idea de abundancia frugal.³² También es un llamado a una democracia más profunda, aplicada a problemáticas que se encuentran fuera del dominio democrático dominante, como la tecnología.

Finalmente, el decrecimiento implica una redistribución equitativa de la riqueza dentro y en todo el Norte y Sur, así como entre las generaciones presentes y futuras. El decrecimiento se ve a sí mismo como un aliado del movimiento global de justicia ambiental con fuertes raíces en el Sur Global. Aplauda iniciativas como la propuesta Yasuni ITT en Ecuador, y otros intentos similares para “dejar el petróleo en el suelo, el carbón en el hoyo”, en el Sur o Norte global.

Este artículo ha presentado, discutido y analizado la historia del Decrecimiento demostrando que apareció por primera vez como un lema activista y pronto se convirtió en un marco interpretativo para un movimiento social. Hemos ilustrado la diversidad que puede coexistir dentro de un marco, no solo para el pronóstico (estrategias), sino también para el diagnóstico (fuentes), un hecho a menudo descuidado en la teoría del movimiento social. Por eso, el decrecimiento no es una mera crí-

32. La abundancia frugal es el término utilizado por Latouche (2009). Comprendiendo el decrecimiento como una “matriz de alternativas” también deberíamos considerar otras propuestas con connotaciones similares tales como: “convivencia” de Ivan Illich, “prosperidad sin crecimiento” de Tim Jackson, “mejor con menos” de José Manuel Naredo, el “buen vivir” de las comunidades indígenas reconocidas en las Constituciones de Bolivia y Ecuador, y también “*Eudaimonia*” por Aristóteles, *floreCIMIENTO humano*, alegría de vivir y otros.

tica del crecimiento económico, ni una propuesta para una disminución del PIB.³³ Su atractivo surge de su poder para extraer y articular diferentes fuentes o corrientes de pensamiento y para formular estrategias a diferentes niveles. Este reúne a un grupo heterogéneo de actores que se enfoca en vivienda y planificación urbana; asuntos financieros y sistemas monetarios alternativos, agroecología y sistemas alimentarios; comercio internacional; justicia climática, educación infantil y doméstica; empleo significativo y cooperativas, así como transporte y sistemas alternativos de energía. Hemos argumentado que el decrecimiento podría complementar y reforzar estas áreas temáticas, funcionando como un hilo de conexión (es decir, una plataforma para una red de redes).

Los activistas del decrecimiento intentan repolitizar el debate público identificando y nombrando diferentes futuros socioambientales (Swyngedouw, 2007). Esto sucede de dos maneras. En primer lugar, articulan preocupaciones, demandas y medios particulares para lograr los arreglos socioambientales deseados (“la teoría es política”). En segundo lugar, se oponen al poder en sus diferentes formas, a partir de su denominación provocadora, que desafía el consenso sobre el crecimiento en la política parlamentaria, en los negocios, en la mayor parte del movimiento obrero y en el imaginario social. En lugar de aceptar un consenso falso (como la necesidad de crecer para pagar las deudas, o el desarrollo sostenible, o el discurso sobre el cambio climático a la Al Gore), donde supuestamente todos están en el mismo barco, el decrecimiento da visibilidad a las contradicciones y a los conflictos en diferentes escalas.

Finalmente, el decrecimiento es un ejemplo de una ciencia dirigida por activistas, donde un lema activista se está consolidando lentamente en un concepto que puede analizarse y debatirse en el ámbito académico. Las fuentes de donde proviene el decrecimiento y las estrategias y propuestas políticas que defiende, a menudo no son nuevas, pero su combinación es innovadora y, desde nuestro punto de vista, coherente. Hemos argumentado a favor de su compatibilidad y complementariedad por dos razones. En primer lugar, no necesariamente socavan la robustez del otro, sino que pueden combinarse cuando tienen un horizonte a más largo plazo. Segundo, la diversidad mantiene una especie de tensión que estimula debates e intercambios constructivos, ofreciendo un incentivo para mejoras continuas tanto a nivel teórico como práctico. De ahí que, las diferencias y conflictos internos, deben ser reconocidos y valorados, como fuerzas que mantienen el movimiento abierto y vivo, en su evolución continua.

33. Teniendo en cuenta la naturaleza débil y arbitraria del PIB como indicador (Van den Bergh, 2009; 2011), y siguiendo a Latouche (2009), la irrelevancia del aumento/disminución del PIB puede expresarse más claramente con el término “a-crecimiento”, en el mismo sentido de que uno puede ser un a-teo, existe un debate interminable sobre los términos, pero indudablemente, el decrecimiento es un término mucho más pegadizo que el término a-crecimiento.

Bibliografía

- Acosta, A.,
2013. *El buen vivir. Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: ICARIA.
- ACSALF (Association canadienne des sociologues et des anthropologues de langue française),
1983. *Les enjeux sociaux de la décroissance: actes du colloque*. Montréal, Quebec: Editions coopératives Albert Saint-Martin; Saint-Laurent [Québec] : Diffusion Prologue. 258 p.
- Agarwal, B.,
1992. The Gender and Environment Debate: Lessons from India. *Feminist Studies*, 18(1): 119-158.
- Altwater, E.,
1993. *The Future of the Market*. London: Verso.
- Altwater, E.,
2011. Crecimiento económico y acumulación de capital después de Fukushima. *Forum* 2: 13-40.
- Amar, A.,
1973. La croissance et le problème moral. *Cahiers de la Nef*, « Les objecteurs de croissance », n° 52, p.133.
- Anheier, H., M. Glasius, M. Kaldor. 2001. Introducing Global Civil Society, in H. Anheier, M. Glasius, M. Kaldor (ed.), *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press, pp. 3–22.
- Ariès, P.
2005 *Manifeste pour une décroissance équitable*. Edition Golias.
- Asara, V., Profumi, E. and Kallis G.,
2013. Degrowth, democracy and autonomy, *Environmental Values* (en prensa).
- Askins, K.
(2013) 'Activists'. In: Dodds, K., Kuus, M. & Sharp, J. (eds.) *Reader: Critical Geopolitics*. London: Ashgate.
- Badiale, M., M., Bontempelli,
2010. *Marx e la decrescita, Perché la decrescita ha bisogno del pensiero di Marx*. Trieste: Asterios Editore.
- Bayon, D., F. Flipo, F. Schneider,
2010. *La décroissance, 10 questions pour comprendre et en débattre*. Paris: La Découverte.
- Bernard, M., V. Cheynet, B. Clémentin (ed.)
2003. *Objectif décroissance*. Lyon, France: Parangon/Vs.
- Bonaiuti, M.
2011. *From Bioeconomics to Degrowth*. London: Routledge.
- Bookchin, M.
1980. *Towards an ecological society*. Montreal: Black Rose.
- Caillé, A.,
1989. *Critique de la raison utilitaire-Manifeste du Mauss*. Paris: La Découverte.
- Carlsson, C.,
2008. *Nowtopia: How Pirate Programmers, Outlaw Bicyclists and Vacant-lot Gardeners Are Inventing the Future Today*. Oakland, CA: AK Press.
- Carter, A.,
2004. Some theoretical foundations for radical green politics. *Environmental Values*, 13 (3): 305-328.
- Castoriadis, C.,
1998. *The Imaginary Institution of Society*. Cambridge: MIT Press.
- Cattaneo, C.,
2006. Investigating neorurals and squatters' lifestyles: personal and epistemological insights on participant observation and on the logic of ethnographic investigation. *Athenea Digital* 10: 16–40.
- Cattaneo, C., D'Alisa, G., Kallis, G., Zografos, C. (Eds).
2012. Degrowth futures and democracy, *Special Issue, Futures* 44 (6): 515–523.
- Chatterton, P and Pickerell, J.
(2010) 'Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds' *Transactions of the Institute of British Geographers*: 35: 475–490.
- Conill, J., Castells, M., Cardenas, A., Servon, L.,
2012. Beyond the Crisis: The Emergence of Alternative Economic Practices. In: M. Castells, J. Caraça, and G. Cardoso, eds.

2012. *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*. Oxford: Oxford University Press. Ch.9.
- D'Alisa, G., D. Bungalassi, H. Healy, M. Walter. 2010. Conflict in Campania: Waste emergency or crisis of democracy. *Ecological Economics* 70: 239-249.
- Daly, H.,
1980. The economic thought of Frederick Soddy. *History of Political Economy* 12 (4): 469-488.
- Della Porta, D., M., Diani.
2006. *Social Movements: An Introduction*, 2nd ed. Oxford: Blackwell.
- Deriu, M.
2008. Degrowth and democracy. Towards a post-developmental politics, in F. Flipo, F. Schneider (ed). *Proceedings of the First Conference for Ecological Sustainability and Social Equity*. Paris: Research & Degrowth and Telecom Sud-Paris.
- Dobson, A.
2007 *Green Political Thought*. London: Routledge. Fourth edition.
- Duverger, T.
2011. *La décroissance, une idée pour demain. Une alternative au capitalisme. Synthèse des mouvements*. Paris, Sang de la Terre.
- Easterlin, R. A.
1974 Does Economic Growth Improve the Human Lot? In P.A. David and W. Readers, (ed.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz*. New York: Academic Press.
- Ellul J.,
1977. *Le Système technicien*. Paris: Calmann-Lévy.
- Flipo, F,
2007. Voyage dans la galaxie décroissante. *Movements*, 50 (2): 143-151.
- Flipo F, Schneider F, (ed.).
2008 *Proceedings of the First Conference for Ecological Sustainability and Social Equity*. Paris: Research & Degrowth, Telecom Sud-Paris. Available at: <http://events.it-sudparis.eu/degrowthconference/en/>
- Foster, J.B.
2011. Capitalism and Degrowth: An Impossibility Theorem. *Monthly Review* 62 (8).
- Fotopoulos, T.,
1997. *Towards an Inclusive Democracy – The Crisis of the Growth Economy and the Need for a New Liberatory Project*. London: Cassell.
- Fournier, V.
2008. Escaping from the economy: the politics of degrowth. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 28 (11/12): 528-545.
- Garcia Jané, J.
2012. *Adéu, capitalisme. 15M-2031*. Barcelona: XES / Icaria.
- Georgescu-Roegen N.
1971. *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge: Harvard University Press.
- Georgescu-Roegen N.,
1979. *Demain la décroissance: entropie-écologie-économie*, preface and translation by Ivo Rens and Jacques Grinevald. Lausanne: Pierre-Marcel Favre.
- Goffman, E.
1974. *Frame Analysis*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Goetz, A.,
1977. *Écologie et liberté*. Paris: Galilée.
- Gudynas, E.
2011. Desarrollo, postextractivismo y “buen vivir”. *Revista Pueblos* 49.
- Habermas, J.
1981. New Social Movements. *Telos* 49: 33-37.
- Hornborg, A.,
2009. Zero-Sum World. *International Journal of Comparative Sociology* 50 (3-4): 237-262.
- Ikeme, J.,
2003. Equity, Environmental Justice and Sustainability: Incomplete approaches in climate change politics. *Global Environmental Change* 13 (1): 195-206.
- Illich, I.,
1973. *Tools for Conviviality*. London: Calder and Boyars.

- Jackson, T.
2011. *Prosperity without growth. Economics for a finite planet*. London: Earthscan.
- Jappe, A.,
2003. *Les aventures de la marchandise. Pour une nouvelle critique de la valeur*. Paris: Denoël.
- Kallis, G., Kerschner, C. and Martínez-Alier, J. (ed.)
2012. The Economics of Degrowth, *Ecological Economics*, Vol. 84, pp: 172-180.
- Kallis, G., F. Schneider, J. Martínez-Alier (ed.)
2010. Special Issue. Growth, Recession or De-growth for Sustainability and Equity?, *Journal of Cleaner Production* 6 (18): 511-606
- Kasser, T.,
2002. *The High Price of Materialism*. Cambridge MIT Press.
- Kempf, H.,
2007. *Comment les riches détruisent la planète*. Paris: Seuil.
- Kerschner, C.
2010. Economic de-growth vs. steady-state economy. *Journal of Cleaner Production* 6 (18): 544-551.
- Kuhn, T.
1962. *The structure of scientific revolutions*. Third Edition, University of Chicago Press, Chicago.
- Latouche, S.
2009. *Farewell to Growth*. Cambridge: Polity.
- Levallois, C.
2010. Can de-growth be considered a policy option? A historical note on Nicholas Georgescu-Roegen and the Club of Rome. *Ecological Economics* 69 (11): 2271-2278.
- MacGregor, S.
2004. From Care to Citizenship: Calling Ecofeminism Back to Politics. *Ethics & the Environment* 9 (1): 56-84.
- Martinez-Alier, J.
1987. *Ecological Economics*. Oxford: Blackwell Publishers.
- 2002. *The environmentalism of the poor: a study of ecological conflicts and valuation*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Martinez-Alier, J., E. Masjuan,
2005. Neomalthusianism in the early 20th Century. <<http://www.ecoeco.org/pdf/Neo-malthusianism.pdf>>.
- Martinez-Alier, J., Pascual, U., Vivien, F., & Zaccari, E.
2010. Sustainable de-growth: Mapping the context, criticisms and future prospects of an emergent paradigm. *Ecological Economics* 69 (9): 1741-1747.
- Martinez-Alier, J., Healy, H., Temper, L., Walter, M., Rodriguez-Labajos, B., Gerber, J-F., Conde, M.
2011. Between Science and activism: learning and teaching ecological economics with environmental justice organizations. *Local Environment* 16 (1): 17-36.
- Martínez-Alier, J.
2012. Environmental justice and economic de-growth: An alliance between two movements. *Capitalism, Nature, Socialism* 23(1): 51-73.
- Mauss M.
2007 (1924). *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Paris: PUF.
- Max-Neef, M., S. Kumar.
1991. *How much is enough?* London: Phil Shepherd Production.
- Meadows, D.H., Meadows, D.L., Randers, J.
1972. *Limits to growth*. Universe books.
- Meadows, D.H., Meadows, D.L., Randers, J.
2004. *Limits to Growth: The 30-Year Update*. Chelsea Green.
- Melucci, A.
1996. *Challenging codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 450.
- Mongeau, S.,
1985 *La simplicité volontaire*. Montréal: Éditions Québec/Amérique.
- Odum, H.T., E.C. Odum,
2001. *The Prosperous Way Down*. Boulder, US: University Press of Colorado.
- Polanyi, K.,
1944. *The great transformation*. New York: Rinehart.

- Polimeni, JM, K. Mayumi, M. Giampietro, B. Alcott.
2008. *The Jevons Paradox and the Myth of Resource Efficiency Improvements*. London: Earthscan.
- Postone, M.,
2009. *Temps, travail et domination sociale*. Paris: Editions de Minuit.
- Research & Degrowth,
2010. Degrowth Declaration of the Paris 2008 conference, *Journal of Cleaner Production* 6(18): 523–524.
- Rist, G.
2003. *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. Expanded Edition, London: Zed Books.
- Romano, O.,
2012. How to rebuild democracy, re-thinking degrowth. *Futures* 44(6): 582–589.
- Ronsin, F.,
1980. *La grève des ventres. Propagande neo-malthusienne et baisse de la natalité en France 19-20 siècles*. Paris: Aubier-Montaigne.
- Saed,
2012. Introduction to the Degrowth Symposium, *Capitalism Nature Socialism* 23(1): 26-29.
- Sachs, W. (ed.),
1992. *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. London: Zed Books.
- Sahlins, M.,
1972. *Stone Age Economics*. London: Tavistock.
- Schneider, F. G. Kallis, J. Martinez-Alier,
2010. Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue, *Journal of Cleaner Production*, 18(6): 511-518.
- Schneider, F.
2010. Degrowth of Production and Consumption Capacities for social justice, well being and ecological sustainability, *Proceedings of the Second conference on Economic Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity*, University of Barcelona, 2010.
- Schneider, F., J. Martinez-Alier, G. Kallis,
2011. Sustainable Degrowth, *Journal of Industrial Ecology* 15: 654–656.
- Sekulova, F., Kallis G., Rodríguez-Labajos B., Schneider F.,
2013. *Degrowth: From theory to practice*. *Journal of Cleaner Production*, Vol, 28, 1-6.
- Simms, A.
2005. *Ecological debt. The health of the planet and the wealth of nations*. London: Pluto Press.
- Snow, D., Rochford, B., Worden, S., Benford, R.
1986. Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review* 51 (4): 464-481.
- Snowdon, B.
2006. The Enduring Elixir of Economic Growth: Xavier Sala-i-Martin on the wealth and poverty of nations. *World economics* 1(7): 106.
- Soddy, F.,
1926. *Wealth, Virtual Wealth and Debt. The solution of the economic paradox*. London: George Allen & Unwin.
- Swyngedouw, E.
2007. Impossible/Undesirable Sustainability and the Post-Political Condition, pp. 13-40, in J.R. Krueger and D. Gibbs (eds) *The Sustainable Development Paradox*. New York: Guilford Press .
- Touraine, A.
1981. *The voice and the eye: an analysis of social movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Trapeze Collective.
2008. *The rocky road to a real transition*. Available at: <www.trapeze.org>.
- Van den Bergh, J.
2009. The GDP paradox. *Journal of Economic Psychology* 30 (2): 117-135.
- Veblen, T.B.,
1899. *The theory of the leisure class*. Republished in 2008 by Forgotten Books, <www.forgottenbooks.org>.

Victor, P.,
2008. *Managing Without Growth: Slower by Design, Not Disaster*. Cheltenham: Edward Elgar.

Victor, P.,
2010. Questioning economic growth. *Nature* 468: 370–371.

Waring, M.,
1988. *If Women Counted: A New Feminist Economics*. San Francisco: Harper & Row.